

El Herald de la Guardia Civil

Director: Juan Lapoulide.

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Redactor-jefe: J. Jorge Vínaxa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 126
AÑO IV	TRIMESTRE			
Península.....	1,50 pesetas		1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.	
Ultramar.....	3,75 —		2.ª Las suscripciones se cobran por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.	
Extranjer.....	5 —		3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.	
LEÁNSE LAS ADVERTENCIAS FINALES			4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	

Madrid 8 de Febrero de 1896.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID

Una opinion mas

—¿Qué opina usted sobre la amalgama de la Guardia civil de Filipinas con la de la Península?—Así me pregunta uno de mis compañeros de redacción acordando sin duda que estuvo en aquel Archipiélago, donde si no serví en las fuerzas *similares* del Instituto, pude apreciar de cerca lo que allí sucede.

Y puesto yo á contestar á mi amigo, creo que no será inoportuno darle la respuesta en letras de molde y desde este lugar del periódico; pues si dicha opinión, por ser mía, careciera de valor, tiene al menos el de estar fundada en observaciones directas y el de inspirarse en el criterio de la más absoluta imparcialidad.

—Sí; creo muy conveniente esa amalgama, y al formular ese juicio, dejo aparte cuanto se refiere al interés personal de los jefes y oficiales del Instituto, y me atengo tan sólo al bien del servicio.

Muy respetable es ese interés, y sumado á las demás razones que existen para esa reforma, debiera bastar para conseguir su implantación; digno de tenerse en cuenta es asimismo el de las armas que nutren hoy las plantillas de los Tercios filipinos, y medios se proponen por quienes de este asunto se ocupan para armonizar unos y otros intereses, al parecer encontrados; pero por encima de todo esto hay que buscar argumentos de mayor fuerza, de carácter más general.

Y hay de ellos por fortuna abundante acopio.

Si difícil y penosa es la misión de la Guardia civil en la Península, más, mucho más ha de serlo en Filipinas donde su misión no se limita á la defensa del orden público y de las personas y propiedades, sino que tiene además un aspecto eminentemente civilizador. El guardia civil es en aquel archipiélago un instrumento de civilización. Esta en los primeros siglos de la conquista, estaba á cargo del misionero y del soldado; así lo está aún en aquellas regiones de Luzón, Bisayas y Mindanao, donde la su misión de las tribus indígenas no es aún completa; y en el resto de las islas, en las comarcas sometidas de antiguo, donde la vida moderna va modificando las costumbres de las naturales, aparece la Guardia civil como único representante del poder central, de la autoridad.

Necesitase, pues, para el desempeño de su misión un personal escogido, que á gloriosas tradiciones de honor y sacrificio, reuna gran firmeza y esté habituado á la relativa independencia y ejercicio de iniciativas propias que no se adquieren en el servicio habitual de los cuerpos de infantería y caballería.

Sin ofender á la oficialidad de estas armas (y cómo he de ofenderles yo que de la primera vengo), puede decirse que con el sistema de trasiego que en Filipinas se sigue, solo en casos excepcionales puede conseguirse que un oficial de ellas logre adquirir, por mucho que sea su buen espíritu y mejor voluntad é inteligencia, las condiciones necesarias para el servicio del Instituto.

Oficial conocí yo allí que en dos años ó tres, hubo de pasar por otros tantos regimientos de infantería por algún destino sedentario, por el regimiento Peninsular de artillería (como agregado), y por la Guardia civil y Carabineros. No le faltó más que ir á infantería de Marina, y para eso puede ser que también tuviese que navegar con su gente dirigiendo alguna *vinta*. Yo lo tuve que hacer en más de una ocasión.

Si aquí en España el personal de la Guardia civil forma un cuerpo, que sin falta de exactitud podemos llamar *especial*, puesto que *especialidad* hay en su servicio, mucho más debiera suceder allí donde para ese servicio, reviste los caracteres que he indicado.

Es más, en esto voy tan allá, que creo convenientísimo que imitásemos á los holandeses. Estos no envían á sus colonias personal civil ó militar que no esté convenientemente preparado para ello. Acade mias tienen donde tal preparación se verifica.

Pues bien; amalgamadas la Guardia civil peninsular y filipina, los oficiales y clases de la primera que desearan pasar á servir en la segunda, serían sometidos á una preparación análoga, que se completaría á su llegada á Manila; algo así como lo que hacen las órdenes religiosas con los individuos de ellas que van á aquellas misiones.

La base de esa preparación sería el conocimiento del tagalog y principales dialectos malayos que en el país se hablan, conocimiento sin el que ningún jefe ó oficial del Instituto podía desempeñar bien su misión.

A los de infantería y caballería, que no saben si quiera dónde han de servir, es imposible pedirles esto; los de la Guardia civil pronto se pondrían en condiciones y con gusto ante las ventajas que fuera justísimo concederles.

Y la obra de la civilización en aquel apartado y espléndido territorio, daría un paso de gigante.

Y si no, hágase la amalgama, y ya se verán los resultados.

JUAN LAPOULIDE.

Lo que se dice

Un sujeto exigió á un rico hacendado de Valdepeñas, por medio de un anónimo en el cual le amenazaba de muerte, que depositase en determinado sitio la suma de 1.500 pesetas.

Así lo hizo el de Valdepeñas; pero avisando antes á la Benemérita.

Al presentarse el ladrón, cuando ya tenía el dinero en el bolsillo, vió á la Guardia civil; dióse á la fuga, más viéndose á punto de ser alcanzado por la pareja, sacó una pistola y se mató. Esto es hacerse justicia.

El guardia Ricardo Sola, detuvo en la calle de Bravo Murillo á un sujeto que acababa de dar muerte á otro, cuñado suyo.

Todavía tenía el homicida en la mano, cuando Sola lo capturó, la navaja con que diera muerte á su cuñado.

Merece un aplauso este servicio.

Sin el oportuno auxilio de la Benemérita, hubieran recibido la muerte dos guardias municipales de Herrera (Sevilla), que tendidos en el suelo y heridos de gravedad, luchaban contra cuatro individuos cuando se presentó la Guardia civil de aquel pueblo.

Esta detuvo á los criminales y les ocupó una pistola, un puñal, una navaja, una lima de hierro y dos palos.

La conducta de aquellos guardias merece elogios.

Pocos días después de abandonar el general Laportilla la secretaría de la Dirección de la Guardia civil, donde dejara cariño y respetos á su paso, fué acometido de traidora enfermedad que lo tiene postrado en el lecho del dolor.

La enfermedad ofreció caracteres graves, pero por fortuna las fuerzas físicas van venciendo, y se ha iniciado mejoría.

Las listas colocadas por la familia del paciente, cubrense de firmas de amigos y subordinados del general, testimoniando el afecto y las simpatías de que goza tan bravo jefe. Los jefes y oficiales del Cuerpo acuden á enterarse á diario de las alternativas que sufre el enfermo en su dolencia, y esto prueba elocuentemente las simpatías que entre la Guardia civil tiene el general Laportilla.

Hacemos votos por el pronto y total restablecimiento del general, del cual espera la patria todavía grandes servicios.

La Guardia civil de Hellín ha prestado un importante servicio, descubriendo una fábrica de moneda falsa que existía en dicha población.

Detuvo á dos sujetos, ocupándoles 600 pesetas legítimas, producto de la venta de 1.200 falsas.

En la fábrica se encontraron multitud de utensilios, troqueles y gran cantidad de metales.

Se sigue la pista á otros sujetos complicados en este asunto.

Protesta enérgica

Los que tienen el sagrado deber de encauzar la opinión haciendo resplandecer la verdad, no han demostrado inconveniente en falsearla con una manifiesta desfiguración de los hechos y hasta de los textos legales.

La Guardia civil ha disparado contra un hombre por silbar; dice la prensa.

Si esto fuera cierto, nosotros uniríamos á su protesta nuestra protesta enérgica; pero desgraciadamente, hemos de darle otro empleo poniéndola enfrente de los que sin serenidad de juicio los unos, y con manifiesta intención los otros, dejan que la opinión se presente hostil contra quien no ha hecho más que cumplir un penoso deber.

El hecho tiene una explicación muy sencilla que nadie ha tenido interés en consignar. Llegaba el general Martínez Campos; el Gobierno ordenaba un aparato de fuerza que hacían presumibles serios temores; durante el día corrieron diferentes versiones acerca del recibimiento que el pueblo de Madrid iba á dispensar al exgeneral en jefe de Cuba; había expectación grande; el ánimo predispuesto, la noche propicia al accidente; y en estas condiciones el guardia Angel Sánchez dispara su fusil contra un fugitivo, detrás del cual gritan desahoradamente unos cuantos agentes de Orden público.

¿Qué más justificación! Si lo que no sucedió hubiera sucedido; si aquél primer disparo que el guardia civil oyera, hubiérase dirigido contra el general ó contra un Ministro, y la

pareja, pensando en que aquel hombre podía huir por esto, por lo otro ó por lo de más allá, hubiera dejado escapar á un delincuente, ¿qué hubiera dicho la prensa de la eficacia del servicio de la Guardia civil?

Para discutir la conducta del guardia Angel Sánchez hay que mirar el hecho aisladamente; es preciso considerar la cuestión con juicio sereno, sin que entren como factores las tristísimas consecuencias que nosotros lamentamos sinceramente.

Si el Gobierno dispuso un inusitado aparato de fuerza y ordenó consignar severas, culpease al Gobierno. Si alguien disparó su revolver á conciencia de castigar al que silbaba, vayan contra él los denuestos; pero no se traiga y se lleve á la Guardia civil con epítetos y censuras que no merece.

El guardia Angel Sánchez disparó contra un perseguido por la autoridad, presumiendo lógicamente la comisión de un crimen.

Si en un día festivo, en plena luz, cuando la gente se esparcía hacia la Bombilla, y todo respira paz y contento hubiera sucedido el hecho en condiciones semejantes, habría razón para calificarlo de imprudencia temeraria. Pero acaecido la noche del 4, cuando podía presagiarse algo grave que un disparo confirmara, no merece las censuras de los periódicos ni las protestas de las gentes.

Muy allá han ido aquellos y muy allá han encaminado á la opinión, al decir y hacer creer que el guardia civil faltó á lo prevenido en los reglamentos de la Benemérita, llegando *El País* hasta copiar textualmente un artículo que solo existe en la imaginación calenturienta de periodistas, que hacen de la verdad arma de partido y la sacrifican por causar efecto.

Detenidamente hemos examinado los artículos del Reglamento, y en ninguno figura el copiado por *El País* no sabemos de dónde, y si únicamente, y es esencial, el que hizo disparar el fusil al guardia, uno conocidísimo de todos, en el cual se prescribe que sea considerado siempre el guardia como centinela, y en tal sentido tenga los derechos y las responsabilidades anejas á quien está en función tan importante del servicio militar.

El guardia dió el alto tres veces y como el fugitivo no le obedeciese, disparó, causando una muerte que es de lamentar.

Esto es lo ocurrido, y quien desfigure los hechos falsea la verdad y falta á su conciencia y á su honradez.

La Guardia civil ha cumplido ahora como siempre con su deber.

El ascenso de los sargentos.

Va ganando terreno la justa causa que defendiendo venimos, y hace abrigar la esperanza de que al fin logre obtener resultado apetecido la aspiración de los veteranos sargentos de la Guardia civil, la acogida que la prensa, la opinión y gran parte del elemento militar dispensen á la demanda razonable y equitativa hecha por la sufrida clase de sargentos de la Benemérita.

En la presente semana hemos visto, con el natural regocijo de quien defiende noble demanda, que *El Imparcial*, *La Correspondencia Militar*, *El Ejército Español*, *El Correo Militar*, *El Nacional*, *La Epoca* y otros periódicos, piden al Ministro de la Guerra que remedie la falta de subalternos, entre otros modos, con el ascenso de los sargentos de la Benemérita.

Aseguren algunos de estos apreciables colegas que en breve se dictará la esperada providencia, y piden que no sea en forma tan restringida que resulte ilusoria para las bravas clases de la Guardia civil.

Veremos si se realizan nuestras constantes aspiraciones y se abren nuevos horizontes al porvenir y al mérito de clases que tanto han luchado por la vida y hacienda de los ciudadanos en la paz, y por la integridad y el honor de España en la guerra. ¿Será esto otra esperanza defraudada? No queremos creerlo, porque confiamos en el Ministro de la Guerra, hombre que al parecer, y en otras ocasiones lo ha demostrado, posee recto espíritu de justicia y abriga conciencia plena de la equidad. Demuéstrelo á la Guardia civil.

MAPA DE CUBA

Regalo á los suscriptores de
El Herald de la Guardia civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

De semana á semana.

Llegada.—Se calmaron los ánimos.—La prensa francesa.—¿Qué hace el embajador?

Llegó el general, y el país le ha hecho, salvo contadas excepciones, un recibimiento digno, pero frío; en cambio el elemento oficial y toda la gente política le ha recibido como pudiera haberlo hecho el dispensador de mercedes, al hombre que da y retira credenciales.

Lo hemos dicho ya; para nosotros el general merece respetos, no entusiasmo; él mismo confiesa que ha fracasado como político y como militar.

Es, pues, un vencido más ó menos glorioso; concédale cada cual la cantidad de gloria que quiera; es un hombre de conciencia, es un hombre de recta intención, es un valiente, pero es también un hombre que no ha logrado gobernar, que no ha podido vencer, que ha sido impotente para luchar con los partidos políticos en la Habana y desgraciado para pelear con los insurrectos en el campo y en la manigua.

Un prestigio malogrado.

Triste sino el del general.

Su entrada en Madrid se ha señalado con una mancha de sangre.

El silbar costó la vida á un honrado trabajador.

Fué una fatalidad de la que no es culpable nadie.

Pues aunque digan lo contrario varios periódicos mas atentos á buscar en el efecto razones para el ataque, que á hacer justicia, la Guardia civil cumplió con un deber penoso, pero inevitable en tanto tenga reglamentos á que sujetarse y órdenes que acatar.

Pruebas sobradas de prudencia y merecidas tiene dadas la Guardia civil en las ocasiones más difíciles para que se le pueda achacar esa muerte á imprudencia punible.

Las autoridades ordenan, y el guardia cumple; luego si, como dice *El Imparcial*, la otra noche había órdenes terribles, que han dado lamentable resultado, exijase la responsabilidad á los que las dieron y no á la Guardia civil, que es, sin duda, cumplidora fiel de sus deberes.

Este y otros razonamientos hacen otros colegas atentos á la verdad y á la justicia.

Hay además otras razones de peso, que en otro sitio estampamos, y que exigen responsabilidad á quien nadie debe exigírsela, pues no la tiene quien cumple con su deber.

La alarma que despertara la actitud de los Estados Unidos con respecto á España, se ha calmado mucho.

El reconocimiento de la beligerancia camina, mal que les pese á los mambises, á paso de tortuga, y como el trayecto es largo, no será difícil que no llegue nunca.

Por lo que se refiere á los consejos que en són de amenazas pensaban darnos los yankees, no hay tampoco que darles gran importancia.

La doctrina de Monroe tardará aquellos ambiciosos mercaderes algún siglo en hacerla valer ante las naciones europeas.

Fabrican admirablemente el algodón en rama, saben hacer negocios de azúcar con la guerra de Cuba; han logrado exterminar indios y linchar negros; pero no están á igual altura en la construcción de barcos de guerra y cañones, ni disponen tal vez de fuerzas para entenderse con gente de esta vieja parte del mundo.

Una cosa es manejar *dollars* y otra manejar fusiles.

Es digna de censura la conducta que guarda para con nosotros la prensa francesa.

Cierto es que no hay que concederle gran autoridad á la gente que escribe en Francia papeles públicos.

Es gente que pasa desde la redacción, donde maneja la pluma en defensa de todo lo noble y honrado, al tribunal donde responde por haber incurrido en delitos de que abomina.

Estos días han ido á la cárcel por delitos de estafa varios apreciables sujetos que igual toman dinero por defender á Maceo que por atacarlo.

Sensible es que quien tiene misión tan alta falte á ella y venda su conciencia como pudiera vender un caballo.

Periódico que blasona de sesudo (no tuvimos nunca por hombres de seso á aquellos periodistas), *Le Temps*, hace una defensa calurosa de los hordas de Gómez y Maceo.

¿Cuánto dinero les habrá costado á los laborantes? No somos los españoles merced, res de semejante conducta por parte de un pueblo vecino que sólo ha recibido de nosotros pruebas de cariño.

Cierto es que la prensa parisien dista mucho de expresar cómo piensa y cómo siente aquel gran pueblo.

Pero como esto nos hace daño ante Europa, convendría preguntar:

¿Qué hace nuestro embajador en París?

Cueste lo que cueste debe contrarrestar los efectos perniciosos de la prensa.

Ahora sería fácil contrarrestar, como decimos, los efectos de la prensa citada. No tendría que hacer S. E. el embajador más que decir la verdad.

Cómo hemos dejado estos días al generalísimo y al otro casi generalísimo.

Con una paliza y en vísperas de otras. Después de todo, un poco mejor lo hacemos que lo hicieron los franceses en Madagascar.

DE CUBA

Interinidad fructuosa.

Horas después de manifestar el general Martínez Campos, según afirman varios periodistas, que creía que el general Weyler no lo hiciera en Cuba mejor ni peor que él lo había hecho, recibíase telegramas tan satisfactorios del teatro de la guerra, que bien pudieran probar que el con actividad bien desplegada y acierto ha conseguido el general Marín triunfos tan importantes en breve plazo, logre el general Weyler, que dispondrá de más medios para el combate y de más tiempo para el desarrollo de sus planes completo éxito.

Así lo esperamos y así lo espera la patria; pues sería doloroso que resultaran estériles tantos sacrificios de hombres y de dinero como lleva hechos España.

La interinidad del general Marín es de las que dan honra a un caudillo y confianza a un país en la pujanza y en el valor de sus hijos.

Próximo a marchar a Puerto Rico, el general Marín ha querido hacer y lo ha logrado, un testamento glorioso de su paso por el Gobierno de Cuba.

Dos derrotas de importancia han sufrido casi a la vez las partidas de Máximo Gómez y de Maceo.

Siete escuadrones de caballería, primera vez que funcionaba número tan crecido, perteneciente a dicha arma, arrollaron con perfecto orden y gran arrojo a las fuerzas de Gómez, poniendo a las vergonzosas fugas, causándoles veinte muertos y cogiéndoles prisioneros, armas, municiones y efectos de campamento.

La segunda victoria es más importante, y ha causado favorable reacción en la opinión pública.

El bravo general Luque, uno de los que más han peleado en la actual guerra y uno de los más incansables perseguidores de los insurrectos, después de marchas y contramarchas que duraron veintisiete horas, con breves intervalos de descanso, logró encontrar a las fuerzas que capitaneaban Maceo, Zayas, Miro, el Chileno y Sotomayor, y sin tener en cuenta su número, muy superior al nuestro, sus posiciones ventajosas y la fatiga de nuestros soldados, rompió el fuego.

El combate fué encarnizadísimo: el enemigo se había parapetado en el pueblo de Paso Real de San Diego, y hubo que tomarlo.

Cosa que rara vez ocurre, el enemigo dió la cara y nuestros soldados que con el peligro se crecen, arrollaron a los mambises que huyeron a los primeros disparos de la artillería, dejando en el campo 62 muertos, muchos heridos, crese pasan de doscientos, más de cien caballos, mulos y varios efectos de guerra.

Es, pues, esta victoria de gran importancia. También la sangre de nuestros soldados regó generosamente el campo de batalla.

Murió un comandante de infantería y fueron heridos levemente el general Luque y el comandante de la Guardia civil D. José López Mijares.

Este de gravedad. La Guardia civil pagó su tributo en aquella jornada gloriosa, y demostró, como siempre, su valor y su patriotismo.

El otro Maceo, José, ha sufrido también un descalabro: la columna Tejedo lo atacó y le hizo huir. El titulado Gobierno insurrecto que iba con este cabecilla, se puso a honesta distancia de nuestras fuerzas.

No es mucho aventurar con lo que dicho queda, el prever que estos quebrantos que tanto habrán desmoralizado al enemigo, serán poderoso auxiliar para que el intrépido general Weyler logre en plazo breve importantes y decisivas victorias.

Bien lo está haciendo el general Marín y bien lo hará su sucesor.

¡Quiera Dios que se equivoque el general Campos, si es cierto lo que dijo a los periodistas!

Noticias de la guerra.

El cabo del Cuerpo Pedro Veaña, con cuatro Guardias civiles y diez soldados de Burgos, mandados por el sargento Julián Torres, estando reparando la vía telegráfica, fueron atacados por 70 rebeldes al mando de Mirabal y Agüero. Nuestra fuerza rechazó al enemigo, causándole un herido y cogiéndole efectos.

El cabecilla Lacret con su partida se presentó en los alrededores de Ceiba Mocha, segundo paradero de los ferrocarriles Unidos, viniendo para la Habana.

Al llegar los rebeldes al puesto de la Guardia civil, guardado por quince individuos al mando de un capitán, intimaron la rendición de sus defensores, negándose estos y rompiendo el fuego contra los revolucionarios que atacaron el puesto por diferentes puntos a la vez.

La Guardia civil se defendió valerosamente haciendo al enemigo varias bajas que no pueden precisarse por haberlas retirado los rebeldes antes de marcharse, lo cual efectuaron en vista de la inutilidad del ataque y de lo vigoroso de la resistencia.

El destacamento del puesto no tuvo la menor novedad.

Este brillante hecho merece elogios y recompensas.

En el Guayo, a una legua de Ranchuelo, ha tenido efecto un hecho que resulta heroico y digno por todos conceptos de ser conocido.

Vive en dicho lugar un matrimonio isleño que tiene nueve hijos, uno de ellos de trece años y una hija también joven.

Los varones son todos voluntarios, y seis de ellos iban de prácticos con la columna del coronel Arizón, cuando la acción de La Flora.

Vive la familia Quintero en una casa de mampostería, enclavada en su finca, perfectamente aspillada, y el lunes 5, fué atacada por las partidas de Aniceto Hernández y Arbolaz.

Toda la familia, incluso las mujeres, echaron mano a sus carabinas y se defendieron heroicamente, rechazando al enemigo, haciéndoles tres muertos y varios heridos, sin otra consecuencia por parte de los Quinteros, que haber salido herido ligeramente el joven de trece años.

Cuando el comandante de armas de Ranchuelo llegó con fuerzas a proteger la familia Quintero, el enemigo había abandonado el campo.

Como en otro lugar decimos, entre los heridos graves en el glorioso combate de Paso Real, figura el bizarro comandante del Cuerpo D. Luis López Mijares, que ha mantenido en aquel hecho el honor de la Guardia civil, peleando heroicamente y vertiendo su sangre.

Desamós a aquel jefe pronto restablecimiento y lo felicitamos por su valerosa conducta.

Recompensas.

Por el combate sostenido contra los insurrectos al defender el fuerte de la estación Agronómica de Santa Clara, en 3 de Diciembre último, se ha concedido cruz de plata de primera clase del Mérito Militar al teniente D. Alfredo Peña Martín, y la misma cruz pensionada de 2,50 pesetas, no vitalicia, al sargento Pedro Hidalgo Carballo.

MONTEPIO

MES DE ENERO DE 1896
ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Enero de 1896.....	13.579
Altas.....	7
Bajas.....	12
Quedan.....	13.574

CUENTA

Capital del Montepío en 31 de Diciembre de 1895.....	Pts. 2.524.986,88
de socios extraordinarios.....	2.322,00
de id. fundadores.....	46.964,25
atrasadas.....	325,29
anticipadas.....	802,83
Diferencia de cuota de socios en Ultramar.....	264,00
Cesiones de fondo de hombres.....	2.550,00
Intereses del capital.....	21.655,00
Terceras partes de multas por denuncias.....	150,66
particulares.....	660,90
Donativos por venta de caza ocupada.....	353,20
Lotería Nacional.....	250,00
SUMAN LAS ENTRADAS.....	2.601.285,01
IDEM LAS SALIDAS.....	716,21
Capital del Montepío en 31 de Enero de 1896.....	2.600.568,80

NOTA. La comandancia de Oviedo se ha distinguido en el presente mes, cediendo la fuerza de la misma, por denuncias de caza y pesca, la cantidad de 186,40 pesetas.

Un crimen en Alcobendas

(CUENTO DE TRES TRICENTOS)

Apostaron tres de los guardias que componían el puesto, cuál de ellos sería el primero que descubriera a los autores del crimen.

Y era espeluznante. El cadáver de un hombre había aparecido en un sotillo, con una herida en el pecho. Y al hacerle la autopsia ¡horror! encontraron los médicos que tenía una falta inexplicable: el corazón.

Y se dieron los tres guardias civiles a las más apremiantes averiguaciones. Entre el vecindario del pueblo no hallaron ningún rastro.

La gente sospechosa, toda, fué detenida, interrogada y puesta en libertad en seguida porque no aparecía indicio que constituyera cargo para nadie de terminado.

El guardia Suárez, después de un día de desfallecimiento, cuando sus dos camaradas habían abandonado toda gestión y se rendían a la impotencia, decidió seguir averiguando y abandonó toda pista seguida hasta entonces.

Fué un rayo de luz para el veterano, esta simple noticia.

La noche antes de la en que apareció el cadáver en el sotillo, había estado hablando con una linda muchacha del pueblo, llamada Rosalía.

El guardia denunció a la pobre chica como sospechosa, é inmediatamente fué presa. Y nada sabía ella de la muerte de aquel hombre que en vida había sido su amado. Interrogada por el juez, lloraba, y lloraba con tan profundo senti-

miento que no dejaba lugar a duda respecto de su inocencia. Pasaron dos semanas y Rosalía en su prisión se desesperaba y la desesperación iba minando de un modo alarmante su existencia.

En tanto el juez, nada pudo averiguar sino que la última noche que Rosalía y aquel hombre hablaron por la ventana de casa de los padres de ella, habían decidido, por unos celillos experimentados por él, dar tregua, ya que no fin, a sus amores.

Dedújose, pues, que el hombre se había suicidado, aunque nadie quedó satisfecho, porque allí existía siempre la falta de un corazón, cuyos pedazos no parecían.

Suárez, como buen guardia civil, no se dió por vencido, y mientras aquella causa se sobreseía por falta de reo, él redoblaba sus investigaciones, no sin sufrir las bromas de sus otros dos compañeros, que negaban la posibilidad de hallar el corazón del cadáver...

Pasó un mes, y Suárez empezaba a dudar del éxito de su empresa.

Una tarde, en la plaza del pueblo murió repentinamente, por la rotura de un aneurisma, la desgraciada Rosalía. El dolor que aquel suceso le produjo había sido la causa del fatal accidente. Suárez acudió al lugar, siempre pensando en su empeño. Al reconocer aquel cadáver, tal vez llevado de su natural instinto inquisitivo, no quiso separarse de él, y fué a presenciar la autopsia...

¡Prodigio singular! Los médicos hallaron, bajo aquel redondo seno, dos corazones en vez de uno. Todos quedaron asombrados. No así Suárez que, triunfante, dijo con el mayor aplomo:

—Este corazón que sobra es el del hombre que encontramos tendido en el sotillo.

—¿Pero cómo puede ser eso? le objetó alguien.

—Porque ella se lo había robado.

—¡Bah! le respondió alguien, eso no es posible.

—¿Cómo hubiera él podido vivir sin corazón?

—Hay tantos que así viven..., repuso Suárez contentiéndose en vano una lágrima... Hay tantos, que... vamos, no me cabe duda: señores, este es el corazón del hombre del sotillo. He ganado mi apuesta.

Y cuando por la noche vió a sus dos compañeros, les pidió el cumplimiento del trato. Había hallado el corazón del hombre, y era justo que ganase la apuesta.

El que no llegó a parecer nunca fué el corazón de Suárez. Por eso decía él a sus solas:

—¡Que no se puede vivir sin corazón!... ¡Vaya si se puede!

JOSÉ MUÑIZ DE QUEVEDO.

Un libro de Leopoldo Barrios.

Apuntamientos de un curso de Arte de la guerra.—Tercera edición, por Leopoldo Barrios.

La mayor parte de nuestros autores militares, que ¡ay! no son muchos, hubieran suprimido la primera palabra de la obra que tengo el gusto de presentar a ustedes.

El modesto—aunque no humilde—título de *Apuntamientos* juzgarían muchos que hace mal tercio a la calidad del género.

«Paris bien vale una misa», y las cuatrocientas páginas de volumen tan completo y tallado, son pabellón bastante para amparar a un título pomposo.

Para la exquisita escrupulosidad de Barrios, que tan en serio y tan profundamente trata las cuestiones militares, su libro lleva el título adecuado, si quiera tenga más extensión y más enjundia que los de muchos doctores que no desuelgan el paño del púlpito.

No voy a hacer un estudio detenido de la obra del distinguido teniente coronel de Estado Mayor. Leopoldo Barrios ha llevado a sus páginas los conocimientos de sus largos años de estudio y de práctica; la solidez de sus ideas; el calor de sus convicciones desbrozadas de prejuicios y de rutina.

Hay que conocer al exgobernador civil de la Habana, con sus vehemencias características, con sus pensamientos, siempre en voz alta expuestos; con su palabra y su pluma al servicio de todas las causas nobles; con su amor a la juventud; con su alma constantemente abierta de par en par; con su corazón de oro; en el que la falsía de estos tiempos no ha encontrado un punto vulnerable... Es preciso conocer todo esto para comprender el interés y el cariño con que Barrios lleva a las cuartillas el acopio de su saber.

Los *Apuntamientos* están hechos para enfiar al alumno y constituyen un verdadero curso de *Arte de la guerra*, del que el militar novel puede sacar provechoso fruto.

En la Academia general, en mala hora suprimida, y en la actual de Infantería, estudiábase los *Apuntamientos* de Barrios, aunque la sanción oficial no haya reconocido los méritos del autor, llenando la deficiencia que deja sentir la falta de texto en tan interesante materia.

Pero ya que no sienta la satisfacción de la justicia, bien puede enorgullecerse el meritisimo autor de la *Historia de la guerra de Cuba*, con ver agotadas las ediciones de su libro, solamente por la acción de su misma virtualidad.

Al enviar nuestra enhorabuena al joven jefe de Estado Mayor, tan capaz de grandes empeños, nos anima la esperanza de hojear pronto su nuevo libro, que seguramente será muy nuevo, «La milicia como elemento político contemporáneo».

El libro está anunciado; es decir, prometido, y las promesas hay que cumplirlas lo antes posible, señor D. Leopoldo.

R. V.

Información de «El Heraldo»

Propuesta de ascensos de cabos a sargentos en el presente mes y combinación de destinos como consenancia de la misma.

Infantería.

José Antón Solana, ascendido de la segunda compañía de Huesca a la cuarta de Teruel; Antonio Morales Daroca, ascendido de la quinta de Valencia a la séptima de Albacete; Arnaldo Roselló Homar, ascendido de la primera de Baleares a la sexta de Málaga; Diego Sánchez García, ascendido de la cuarta de Málaga a la segunda de la misma; Francisco Jiménez Baladé, ascendido de la primera del Norte a la sexta de Ciudad Real; Francisco Román Lázaro, ascendido de la quinta de Málaga a la tercera de la misma; Casimiro Pérez Armenda, ascendido de la séptima de Vizcaya a la quinta de Navarra; Ángel Gómez García, ascendido de la primera de Granada a la octava de Zaragoza; Diego Conejo Peña, ascendido de la primera de Málaga a la sexta de la misma; Clemente Trigas Vieter, ascendido de la segunda de Gerona a la segunda de Lugo; Nicanor de Santos López, ascendido de la octava de Segovia a la séptima de Santander; Innocencio Hernández y Hernández, ascendido de la segunda de Gerona a la octava de Zaragoza.

Traslados de sargentos.

José Berges Roig, de la sexta de Salamanca a la sexta de Cáceres; Melchor Santos Sánchez, de la sexta de Málaga a la sexta de Salamanca; Alfredo Mayer Castro, de la sexta de Lugo a la tercera de Cornuña; Remigio Medrano, de la cuarta de Teruel a la tercera de Alava; Francisco Rionero Martínez, de la sexta de Ciudad Real a la segunda de Alicante; Manuel Ransa Pares, de la quinta de Navarra a la novena de Tarragona; Felipe Fernández Vega, de la séptima de Santander a la segunda de Valencia; Gregorio González San Pedro, de la sexta de Málaga a la quinta de la misma; Miguel Martínez Barrio, de la tercera de Murcia a la cuarta de la misma, y Jerónimo Díaz Moreno, de la cuarta de Murcia a la tercera de ídem.

Caballería.

José Calderos Casas, ascendido del escuadrón de Cádiz al ídem de Valladolid; Samuel Santa María Expósito, ascendido de Burgos a la misma ciudad; Eugenio Llanes Prieto, ascendido de Cáceres a Badajoz; Antonio Martínez Moliner, ascendido de Jaén al primer escuadrón de la Comandancia de caballería; y Francisco Hurtado Cañizares ascendido de Jaén al segundo escuadrón de la Comandancia de caballería.

Traslados de sargentos.

Marcelino Rivera García, de Valladolid a Ciudad Real; Teodoro López Rodríguez, de Burgos a Zaragoza y Juan Martín Rosado de Badajoz a Málaga.

Han obtenido plaza en el colegio de Jetafe, las plazas que en la última convocatoria correspondían a los sargentos de Ultramar, los de este empleo, don Antonio Rodríguez Aguirre y D. José Ferreiro Seona.

Resoluciones generales.

Se ha dispuesto de Real orden que en los colegios de sargentos de los Institutos de Guardia civil y carabineros se verifiquen a tenor de lo que ocurre en las demás Academias, exámenes extraordinarios, para los alumnos que sean desaprobados en los ordinarios, en una sola clase.

—Por el importante servicio que prestó el trompeta Ángel Pérez Santamaría en 6 de Diciembre último, salvando a un oficial que al vadear el río Jarama se encontraba en inminente peligro, se le ha concedido la cruz de plata del Mérito militar.

—Mención honorífica se ha concedido al trompeta Domingo Salón Martín, por el distinguido servicio que prestó, logrando la captura del autor de un asesinato cometido el 26 de Septiembre último en Mancha Real.

—De Real orden se ha concedido el empleo de cabo primero al de la Comandancia de Málaga Diego Conejo Peña, por haberle correspondido cubrir vacante con anterioridad al Real decreto de 9 de Octubre de 1889.

—Se han dado las gracias por el Director general del Instituto con anotación en sus respectivos historiales, al capitán D. Andrés Araujo Beltrán y fuerzas a sus órdenes, tenientes D. Francisco Jiménez Topete, D. Alfonso Rodríguez Domínguez, D. Enrique Grímaz, D. Ángel Herrera de Burgos, D. José Cano y D. Francisco Luque Galves; sargentos Bernardo Bonet y Bonet, Agapito Tato Iglesias, Antonio Abad Piñero y Pedro de la Iglesia; cabos Juan Izquierdo Allable, Pedro González Muñoz, Ramón Blanco González, Antonio Velasco Pérez, Juan Nuevo Pérez, Eugenio de la Gala Ibáñez, Gervasio Gómez Domínguez, José Nieto García, Guillermo Rodríguez Aguado, José Conde García; al comandante del puesto de Medinaceli, Cipriano Larrañaga, Juan Crespo Castillo, Ramón Pérez Valdellón, Francisco Hernández García, José Embid Tablares y Pedro Almazán, y guardias Federico Hoyos, Ricardo Navarro, José Temprado, Domingo Villalba, Francisco María Gabarda, Pedro Herrero Gil, Joaquín Ortiz, Francisco Carmona, Antonio García, Francisco Miguel, José Álvarez, Juan González, Joaquín Varela, Manuel Méndez, Gervasio Martín, Juan Iglesias, Sebastián Maeso, Manuel Arias, Gervasio Gómez, Manuel Sánchez, Felipe Campos, Agustín Fornes, Miguel Sánchez, Juan Sarasa, Santos García, Manuel Barrell, Cipriano Lablana Izquierdo, Hipólito Núñez, José Moreno, Bernardo Barbero, Eugenio Izquierdo Moreno, Juan Merino Avilés, Juan López, Francisco Adasías, Miguel Sánchez, Antonio Ma-

teos Barrientos, Felipe Ibáñez, Pedro Incógnito, Máximo Sánchez, Pedro Paul, Jaime Cipé, Miguel Tomás y corneta Andrés Ferrer Marín.

DE MI COLECCIÓN

Sabido es el temor que la Guardia civil inspira a los gitanos.

Dos de estos, después de verificar uno de esos negocios de chalanería, en los cuales sale estafado el que hace tratos con los gitanos, festejaban el resultado en una venta.

Al salir a la puerta vieron que una pareja de la Benemérita venía hacia la venta, asustáronse los chalaneros y comenzaron a blasfemar y a echar pestes contra la Guardia civil, temiendo que fuera a prenderlos.

Llegaron los guardias, y al ver que nada les decían, los gitanos cambiaron de aspecto y ya tranquilos les dijeron:

—Benditos sean los civiles, que son lo mejorcito de España.

—Yo los quiero como si fueran hijos, repuso el otro.

—Debió haber doble Guardia civil.

—Sí,—dijo entredientes su interlocutor,—pero partidos por la mitad.

EL CABO DE VILLACHUSCA.

Almanaque de la Guardia civil PARA 1896

Dedicado exclusivamente a la Benemérita.

Este libro, que ya lo habrán recibido la mayor parte de sus suscritores, consta de 218 páginas (48 más de las anunciadas) y va ilustrado con

2 grabados, y además la cubierta en azul cobalto. Cumpliendo nuestro programa lleva una parte amena y otra oficial.

Las leyes que ya están publicadas en una porción de tratados, las hemos incluido para que el suscriptor lo tenga absolutamente todo en el *Almanaque de la Guardia civil* y no tenga que recurrir a la consulta de otros textos.

Todo esto no le cuesta al suscriptor a EL HERALDO más que

Una peseta.

pagadera en dos plazos si así lo desea.

A los no suscriptores, 1,50 pesetas.

Permutas.

Miguel Fernández Montero, guardia segundo de la Comandancia de Caballería del 14.º tercio, desea permutar con otro de su clase de las de Barcelona ó Baleares.

Francisco Iglesias Gonzalez, guardia segundo de la Comandancia de Tarragona, puesto de Arcó, desea permutar con otro de su clase de las de Orense, Pontevedra, Zamora, Salamanca, Palencia, Valladolid, Logroño ó Toledo, con preferencia a la primera.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos

de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, busquese la causa en otra parte.

Almuradiel.—R. P. C.—1.ª Con arreglo al artículo 332 del Código de Justicia militar, si señor. 2.ª Si señor, con el núm. 41. 3.ª E: San Luis (Vuelta Abajo) 4.ª Blas Nieves, en Villarrobledo (Albacete), José Rodríguez, en Jetafe (Madrid), Lorenzo Tinoco en el mismo punto, Mariano de la Cruz y Matías Pizá, en Jaén. 5.ª No puede precisarse, porque depende de las vacantes que ocurran.

Navarredonda.—M. C. B.—1.ª 35 años. 2.ª En Cienfuegos. 3.ª No podemos complacerle, por no existir en la Dirección copia de su filiación. 4.ª En Carcagente (Valencia). 5.ª Sí, señor.

Calada.—J. M. G.—1.ª Sí, señor; pero solo por mitad. 2.ª Si viven los padres del fallecido, al viudo ó viuda sólo le corresponde una parte como usufructuario. 3.ª En las listas de revista del mes de Diciembre último de la Comandancia de Santa Clara, no figura el individuo por quien usted nos pregunta. 4.ª En Ciudad Real. 5.ª Al que lo sirve. 6.ª Diríjase al teniente retirado del Cuerpo, D. Juan Piñero Sicilia, celador de las caballerías del Ministerio de la Guerra.

Barruelo.—F. L. A.—1.ª Se le remiten los números que interesa. 2.ª D. Manrique Hidalgo, en Bahía Honda, y el guardia Lamberto Ruiz, en las listas de Diciembre no figura. 3.ª Cecilio Vallejo, en Sopuerta (Vizcaya). 4.ª Sí, señor. 5.ª Por fin del actual, 11 años, 10 meses y 21 días.

Lubrán.—J. S. M.—1.ª La revista de Diciembre último la pasó en el mismo punto. 2.ª Vicente Carceller en Manlleu (Barcelona); Alfonso Bargas, en Barcelona; Emilio Alvarez, en Portugalete (Vizcaya); Regino Ruiz, en Jetafe (Madrid); Antonio Alvarez, en Bescano (Gerona), y Miguel Mellado, en Templeque (Toledo). 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor. 5.ª Con fecha 13 de Diciembre último se cursó a Guerra la instancia que usted indica. 6.ª No señor.

Puente Jentil.—J. M. L.—1.ª Por fin de Enero último, 13 años, 10 meses y 21 días. 2.ª El 8.376

Benaolán.—F. A. C.—1.ª Por fin de Enero último, 23 años, 3 meses y 19 días de efectivos servicios. Abonos de campaña no constan en su filiación. 2.ª El 2.323.

Ontolín.—J. L. F.—1.ª Por fin de Enero último 11 años, 9 meses y 18 días. 2.ª En activo 1 año, 8 meses y 5 días. En reserva 6, 5 y 13 respectivamente. 3.ª Cuando reuna 16 años de servicio voluntario. 4.ª Si la nota impuesta afecta a la moralidad, sí, señor. 5.ª No dió recompensa ninguna. Sebastián Muñoz en Adahuesca (Huesca); Juan Villar, licenciado en 1890. D. Ignacio Gracia y Francisco Martín no existen antecedentes en la Dirección general del Cuerpo.

Véger de la Frontera.—A. L. F.—1.ª El número 46. 2.ª Si lleva menos de un año en el Cuerpo, sí, señor. 3.ª El número 91. 4.ª El 10. 5.ª El 14.

Rivas.—M. L. A.—1.ª El núm. 4. 2.ª Martín Arbeca, Félix Larequi y Domingo Ibañez. 3.ª 4. Manuel Chocarro, Robustiano Clordia, Bernabé Viscarret y Pormio Casí. 4.ª El 13. 5.ª Sí, señor.

C. A. H.—1.ª En Barcelona. 2.ª En Mataró (Barcelona). 3.ª En Pontevedra.

Bollulos del Condado.—R. R. M.—1.ª 43 aspirantes. 2.ª 5.ª compañía. 3.ª Debe prestarse el auxilio que se requiere. 4.ª El 13.509. 5.ª Por fin Enero 24 años, 4 meses y 27 días. 6.ª En Berlanga (Baja Joz).

Melilla.—F. S. G.—1.ª En la 3.ª Compañía puesto de Mona.

Madrid.—A. G. A.—En Jamaica (Santiago de Cuba).

Almonte.—J. M. I.—Hace usted el número 3; sin que podamos precisarle cuándo le corresponderá el pase.

Jetafe.—D. B. G.—1.ª Si ese que usted indica le amplía, tiene derecho a la cuota, sin necesidad de servirle. 2.ª El núm. 45. 3.ª El 17.

Barcelona.—J. I. P.—El 11. 3.ª agregados.

M. F. M.—1.ª Sí, señor. 2.ª No, señor; puesto que fué usted destinado por ser de estado soltero. 3.ª Se le servirá según desea. 4.ª Publicada la permuta.

Checa.—C. M. T.—1.ª El 771 entre los soldados. 2.ª No, señor.

Cerceda.—R. M. L.—1.ª Mauricio Mediero Sánchez el 588 entre los soldados. 2.ª No podemos com-

placerle en lo que nos interesa por ser de la competencia de los jefes de Comandancia. 3.ª El 6. 4.ª Sí, señor. 5.ª No, señor.

Alameda.—I. L. A.—1.ª En la Dirección general del Cuerpo. 2.ª En Peralta de la Sal (Huesca). 3.ª En la Comandancia de Madrid, puesto de la capital. 4.ª En Mataró (Barcelona). 5.ª En Casar del Castañón (Cádiz).

Alcarráz.—S. G. A.—1.ª Lorenzo García en la tercera compañía en la Comandancia del Norte y Tomás Montes pasó a Cuba en el mes de Abril de 1894. 2.ª 32 aspirantes. 3.ª Ambos deben saber el servicio que van a prestar.

Tres Cantos.—V. G. L.—1.ª 49 aspirantes número 48. 2.ª En la primera compañía de la Comandancia de Málaga puesto de Com. 3.ª Se licenció en el año de 1882. 4.ª 61 aspirantes.

Asco.—F. I. G.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Por fin del actual 9 años, 3 meses y 3 días.

Calaf.—J. M. M.—1.ª y 2.ª Las dos cartas a que usted se refiere le han sido contesta as manifestándole que el individuo por quien pregunta no figura en la lista de revista de la isla de Cuba. 3.ª Deben ponerse a disposición de la autoridad correspondiente. 4.ª Deben ser conducidos por la pareja. 5.ª No hay nada prevenido respecto al particular; al menos que nosotros conozcamos.

La Cenia.—M. V. O.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Vicente Plá el 375 y Joaquín Lapeira el 725 entre los soldados. 4.ª En la ley del Timbre no lo hemos visto previsto. 5.ª Pasada nota al Doctor Andet.

Benaolán.—F. A. C.—1.ª Por fin Enero último, 15 años, 5 meses y 9 días. 2.ª Abonos de campaña no constan en su filiación. En reserva, 11 meses. 3.ª Al regresar a la Península, si es que ha servido en Puerto Rico en el Instituto, el compromiso no caduca, y por esta circunstancia no se le reclamará el premio del año que usted indica hasta tanto no estinga el referido compromiso.

Pobla de Segur.—L. L. Y.—1.ª Por fin del actual 15 años, 6 meses y 27 días. 2.ª El número 14.

Solsona.—R. V. G.—1.ª El 15. 2.ª 9 agregados. 3.ª 3 aspirantes. 4.ª Próximamente tres meses.

Cuevas de San Marcos.—J. L. Q.—1.ª El 4. No puede precisarse.

San Felu.—A. B. C.—1.ª Trompetas, ninguno, guardias, 3.

Puigcerdá.—A. M. G.—1.ª El núm. 5. 2.ª 10 aspirantes.

Esparragosa.—S. G. G.—1.ª El 37. 2.ª El 39.

Calada.—I. M. G.—1.ª El 7. 2.ª 31 aspirantes. 3.ª 3 agregados.

Penaranda de Duero.—J. C. C.—1.ª No, señor. 2.ª El individuo por quien usted nos pregunta, en las listas de revista del mes de Diciembre último de aquella isla, no figura. 3.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

Ordeda.—J. L. I.—1.ª Si todo el tiempo que estuvo en casa fué en uso de licencia ilimitada, le vale por mitad. Por fin del actual 13 años, 11 meses y 15 días.

San Esteban del Bas.—A. P. G.—1.ª El número 1. 9 agregados. 2.ª Cubren las primeras vacantes. 3.ª El 13. 4.ª En Tudela de Duero. A la primera compañía. 5.ª Se atenderá su reclamación.

Logroño.—D. M.—1.ª El 526 entre los soldados. 2.ª Jorge Fausta, en Quebradillos; Gil Delgado, en Maunabo; del guardia Araoz se precisa el nombre para poder contestarle. 3.ª Sí, señor. 4.ª 3 aspirantes.

Castro Candela.—F. R. P.—1.ª Lo más conveniente es que lo hagan presente a sus Jefes. 2.ª Abonos de campaña no constan en su filiación, por lo que debe solicitarlo del Excmo. Sr. General Jefe de la 5.ª Sección del Ministerio de la Guerra. Por fin del actual 22 años, 3 meses y 4 días.

Blueven curaciones.

Villaviciosa, 14 Enero de 1896.

Sr. Doctor Andet:
Muy señor mío y de mi mayor consideración y respeto: Después de saludarle con el mayor placer, paso a participarle el buen éxito obtenido por los específicos de usted, y debo decirle que no tengo

palabras ni alcances suficientes para explicarle lo agradecido que estoy del buen resultado que he recibido con sus medicinas; pero con estas cuatro líneas mal coordinadas le explicaré mi buen deseo: después de cuatro años de cura y de consultas y visitas con una porción de médicos que existen en esta demarcación, que entre ellos y las boticas me consumí ron la mayor parte de mi corto sueldo, no conseguí ninguna mejoría con la enfermedad de mi hijo, y si lo contrario de ponerle cada vez peor, hasta que no encontraron remedio para él, que me dijeron que le diera al pobre hijo todo lo que le apeteciera, que no tenía remedio su enfermedad en atención a que estaba tísico; este ha sido el resultado que he obtenido de todos estos facultativos después de cuatro años de asistencia; yo, confiado en el poder de Dios y en los grandes adelantos de la ciencia, acudí a la generosidad de usted con las ansias de un padre que desea sanar a su hijo, reescribiéndole la enfermedad que padecía a mi toco parecer; no tardó su digna atención en recetarme el remedio que tan buen resultado ha dado en combatir la larga enfermedad que venía padeciendo la infeliz criatura; debo decirle, señor Doctor, que cuando yo empecé a administrarle a mi hijo las medicinas que usted ordenó, me parecía imposible que hubiera elementos que pusieran remedio en él, pues no tenía más que el esqueleto sostenido por la piel; pero a los ocho días de tomar sus medicinas era notable ya la mejoría que en él se conocía, y al terminar las cajas de medicamento estaba casi sano, y hoy que está terminando la quinta remesa está sano completamente; se puso grueso, de buen color; come bien, duerme bien y no para de correr en todo el día; todos los que le ven les parece increíble el cambio que en él se nota.

Su afectísimo seguro servidor q. b. s. m., *Frustrado Trabanco García*, Guardia civil de primera clase.

PARA PASAR EL RATO

CHARADA

REMITIDA POR UN DISTINGUIDO DEL COLEGIO DE GUARDIAS JÓVENES.

Dos una y segunda cuarta en el juego de billar; en el frontón tres segunda y el todo en la catedral.

Solución a la CHARADA del número anterior.

Solomillo.

Remitieron la solución D. Juan González Martínez, D. Nazario Quesada y D. Jerónimo Gutiérrez.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiéndoles comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscritores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche. Tip. de la Viuda é hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

LA PRIMERA FALTA

23

Asistiremos, pues, a la larga agonía de Romero y Liñán, a lo que se llama el curso del proceso y con ello cumpliremos, por complacer al lector, con un penoso deber.

No podemos aliviar las amarguras de los reos; solo nos es dado compadecerlos sinceramente.

Dijimos que en la noche que ocurrió el dramático suceso relatado, estuvieron en la venta del «Consuelo» dos guardias que designamos con el nombre de Liñán y Romero y que si no recordamos mal, también fueron nombrados con dichos apellidos por el dueño de aquella venta.

Así lo confirmó el expresado ventero al declarar manifestando que serían las nueve de la noche cuando se presentó la pareja antes citada y que sostuvo con Liñán una breve conversación, fumando un cigarro.

Liñán le preguntó qué viajeros hospedaba aquella noche en su casa y le encargó que no olvidase la hora en que habían estado en la venta, por si como acostumbraba, el cabo se lo preguntaba al siguiente día.

El fiscal debió apreciar esta circunstancia por el libro de servicios y por la papeleta que le había sido entregada a la pareja para cumplimentar el servicio; y así citó también para declarar a los dueños y arrendatarios de las fincas que la pareja debió recorrer aquella noche.

¿Qué dijeron los testigos? Todos lo mismo, lo cual daba verosimilitud a sus declaraciones; dijeron que durante el día anterior, la noche y la madrugada en que supieron que habían matado a un señorito en la carretera, no había parecido por aquellos sitios y por consiguiente por sus casas pareja alguna.

Blas, el ventero, decía todo lo contrario y se afirmaba y se ratificaba en ello.

Un acusador privado, al ver la firmeza con que sostenía Blas su declaración y la sinceridad con que procuraba hacerla, hubiere exclamado «No hay hombre sin hombre y en este sentido este ventero es el hombre en quien he soñado para elevarme a la cumbre de mi popularidad.»

El fiscal, en vista de la declaración de Blas apuró todos

22 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Entre los papeles encontrados en la carpeta de Liñán, eran dignas de mención dos cartas, una de las cuales firmaba un precioso nombre de mujer, Laura, y la otra no acabada, de Liñán.

De ambas reproducimos el texto.

Decía la primera:

«Como en mi anterior te significaba, Fermín no deja de escribir a mis padres y cada vez que obtiene un triunfo en sus defensas ó en sus pleitos, me veo obligada a fingir una dolencia, como medio de evitar las abrumadoras instancias y los repetidos consejos que me dan para que le quiera, con lo cual solo consiguen que le odie cada día más.

Apruebo el plan que en tu anterior me propusiste.

Solo con su realización se considerará feliz tu amada.

LAURA.»

La de Liñán decía:

«.....Mi plan puesto en ejecución con toda la actividad que me conduce el deseo de hacerte mi esposa lo antes posible, ha obtenido hasta el presente los más favorables resultados.....»

CAPITULO IV

UN TESTIGO DE CARGO QUE PUDIERA MUY BIEN SER DE DESCARGO

No vamos a penetrar en el secreto del sumario; conocemos algo el Código penal y por lo tanto no queremos faltar a la ley ni ser indiscretos.

Los conocimientos que acerca de este sumario tengan, pues, nuestros lectores, se nos han facilitado espontáneamente, por el medio que tiene todo novelista para ver, oír y penetrar en virtud de las necesidades del libro, donde quiera, cuando quiera, y como quiera.

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)—Se hacen á medida en nuestro propio taller con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras. **PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.** Los suscritores de *EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL* pueden adquirírselos, pagánolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA,—12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefe y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

1. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Acéite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidifitérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glover.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

Píldoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Píldoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Píldoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Píldoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Píldoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Píldoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Píldoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.

Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréicas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

—Pues vaya y dígame que se presente en seguida, que lo necesito.

Montó á caballo Pacheco y diez minutos después estaba de vuelta con su compañero de los «Baldíos».

—Pérez—dijo á éste el cabo—quédense aquí Pacheco y usted custodiando el cadáver, hasta que regresemos el juez ó yo; ya sabe lo delicada que es la comisión que le confío; excuso, pues, hacerle advertencia alguna.

—Vaya usted tranquilo—repuso Pérez—no ignora usted que tanto mi compañero como yo somos perros viejos en esta clase de asuntos.

Alejáronse el cabo y el guardia y cuando llegaron á la carretera tomaron dirección á Villa-Puente.

La pareja iba profundamente abatida.

El guardia, conocedor del carácter de su comandante de puesto, adivinaba cuánto sufría y aunque se le ocurrieron algunas consideraciones favorables á sus compañeros acusados y que redundaban en prestigio del cuerpo que iba á verse menospreciado en aquella ocasión, guardóse de insinuarlas, porque sabía que el cabo era inflexible en el cumplimiento de su deber.

—Méndez—le dijo el cabo—es el primer caso de esta índole que se me presenta en mi larga vida militar; tengo mil medios de qué valirme para evitar el baldón que pesará muy en breve sobre todos nosotros; pero mi conciencia rechaza todo aquello que el mundo ignora su pasado, y, quién sabe de dónde arranca la raíz de este crimen! Yo le tuve siempre por un desgraciado para quien es la vida carga pesada. En cuanto á Romero es otra cosa; le conocemos á fondo y siempre lo tuvimos por hombre fiel y digno.

—¿Pero usted cree que sean ellos los autores?

—Yo, jamás; pero ya ha oído usted la declaración.

Llegaban con esta conversación nuestros personajes á las primeras casas del pueblo y se dirigieron á la casa-cuartel.

Apenas llegaron, el cabo llamó al guardia de puertas á la sala de conferencias y después de hacerle una pregunta á la cual contestó aquel de manera satisfactoria, le dijo con grave voz:

—Ármese usted.

Obedeció el guardia y el cabo y él se dirigieron á la habitación de Lilián.

Antes de entrar, miró el cabo por el ojo de la cerradura y llamó luego.

Lilián que estaba escribiendo, al oír los golpes se levantó y franqueó la entrada de su cuarto, preguntando al mismo tiempo:

—¿Quién llama?

Quiso contestarle el cabo, pero no pudo dominado por la emoción y el abatimiento.

—¡Prendedle!—dijo á los guardias volviendo la cara para no presenciar aquel acto y para que no vieran dos lágrimas que surcaron sus rudas mejillas.

Obedecieron los guardias en medio del más profundo silencio, para no dar á conocer el dolor que les embargaba y lo condujeron á la sala de conferencias, en tanto que el cabo hacía un minucioso registro en la habitación y se apoderaba de todos los papeles que allí existían.

Se hizo con Romero en seguida la misma operación, dándole por cárcel el cuarto de Lilián y colocando un centinela á la puerta.

Salió después el cabo en busca del juez, con el cual celebró una detenida conferencia, y cuando acompañado de dicho funcionario y del secretario, se dirigía el comandante del puesto al lugar del suceso á fin de proceder al levantamiento del cadáver, salió un alguacil con un oficio urgente para el jefe de la línea, cuya residencia distaba dos leguas de Villa-Puente.

los recursos para cerciorarse de su certeza é hizo comparecer á Lilián en medio de otros guardias para ver si el veterano lo reconocía.

Así ocurrió en efecto. No había que hacer más. Con la declaración de Blas y aquella prueba el sumario estaba terminado.

Sentía Blas el temor que por desgracia tiene todo testigo á la justicia, lamentaba la dergracia de los dos guardias; pero la gravedad del caso le hizo no faltar á lo que era su deber, si dijo la verdad, y aún experimentaba cierta satisfacción y así lo dió á entender al montar en su mula y exclamar:

—¿Qué le parece á usted? Si digo lo otro....

Y sin terminar la frase se dirigió á su casa donde Micaela, su mujer, le esperaba con impaciencia y temor y que al tardar tanto creía ya que lo habían llevado á la cárcel.

Así que cuando le vió llegar sólo, sin *pareja* alguna, libre y sano como había salido de casa, le abrazó con tal efusión que estuvo á punto de tritularlo.

—¿Qué tal, Blas? Si vieras que susto he llevado—dijo la esposa—creí que también te iban á prender.

—No, hija: ¿yo por qué? ¿Acaso he matado ó he robado?

—No; pero como la justicia es tan seria y á veces...

—Sólo debe temerla el que comete delitos.

—¿Qué noticias me traes? ¿Que les pasará á esos pobres Lilián y Romero?

—Mucho: tanto que si van á Ceuta por lo que les queda de vida, ya pueden darse por muy contentos.

Al oír esto, Micaela se echó á llorar como una niña.

—No llores, mujer, que vas á hacerte también llorar á mí.

—¡Cómo no he de llorar! Estas cosas se sienten, y mucho más cuando el corazón me dice que aquí hay gato encerrado y que ellos no han sido.

—No seas tonta; eso creía yo también, y me he convencido de lo contrario.

—Pues yo juraría que no han sido.